

## PRESENTACIÓN

Before it can ever be a repose for the senses, landscape is the work of the mind. Its scenery is built up as much from strata of memory as from layers of rock.

Simon Schama, *Landscape and Memory*, 1995

La publicación de este estudio supone la culminación de un proyecto de largo alcance, cuyos detalles se exponen en la amplia introducción<sup>1</sup>. En esta breve presentación, quisiéramos tan sólo subrayar que las investigaciones aquí recogidas se enmarcan en el desarrollo de los estudios rurales del mundo antiguo. Este desarrollo, en lo que concierne al mundo púnico (que es el que más nos interesa y el que está mejor representado en los paisajes ibicencos), arranca en los años 80 (sin olvidar los trabajos pioneros de Ferruccio Barreca en Cerdeña) y despega definitivamente en los 90. Sin ánimo de ser exhaustivos ni mucho menos, podemos destacar los proyectos de prospección generalmente intensiva llevados a cabo en diversas regiones mediterráneas. Así en Cerdeña cabe señalar Riu Mannu (Annis, 1998), Terralba (van Dommelen *et alii* 2006), Nora (Botto *et alii*, 2003), Monte Sirai (Finocchi, 2007) o el área del Sinis (Stiglitz, 2003). En Túnez, los alrededores de Cartago (Docter, 2009) y sobre todo la isla de Djerba han dado excelentes resultados (Fentress, 2001), a los que cabe añadir los recientes de Althiburos en el interior tunecino (Kallala *et alii*, 2008). Por volver a nuestro país, son especialmente relevantes entre otros los estudios del área almeriense de Baria (López Castro, 2003) y de la zona atlántica cercana a Cádiz (Ferrer Albelda, 2007). Hemos tenido la ocasión de reunir y sintetizar la información de estos proyectos y de algunas excavaciones rurales, sobre todo de Ibiza y Cerdeña, en un libro escrito con nuestro amigo Peter van Dommelen y junto a varios colaboradores, que esperamos sea un punto de partida para futuras investigaciones (van Dommelen-Gómez Bellard, 2008).

---

<sup>1</sup> La edición de este libro se realiza en el marco de un proyecto de I+D del Ministerio de Ciencia e Innovación, referencia HAR2009-11116, “Cerdeña e Ibiza: dos modelos de ocupación rural en época púnica” (2010-2012), y que cuenta con fondos FEDER. La ayuda fundamental para la publicación ha venido de la Conselleria de Cultura de la Generalitat Valenciana, a través de la concesión de una Ayuda Complementaria (ref.ACOMP 09/242). Vaya nuestro sincero agradecimiento a ambas instituciones.

Volviendo a este libro, quisiera resaltar que hemos optado por ofrecer la mayor información posible, junto por supuesto a nuestra interpretación de los datos, porque creemos que son éstos lo importante y lo que esperamos que haga de la obra un instrumento de trabajo útil. Junto a la ficha individual de todos los yacimientos, se ha incluido una gran selección de material, especialmente cerámico, así como el inventario completo de todo lo recuperado, ya que al fin y al cabo nuestras propuestas cronológicas y sobre la evolución del poblamiento se apoyan en él. Finalmente, si hemos recurrido a un uso abundante del color, es porque pensamos que sólo así se rinde justicia a la belleza de estos paisajes, unos paisajes que tuvimos la suerte de recorrer y estudiar durante mucho tiempo, y de los que afortunadamente aún se puede disfrutar.

Tal vez en esta presentación me sea permitido acabar con una reflexión personal. Desde que llegué por primera vez a la isla, con once años, en un viejo barco de la Trasmediterránea, he tenido la oportunidad de recorrer, conocer, amar a Ibiza a lo largo de 43 años. Todos los paisajes que he podido ver, todos aquellos en los que tenido la suerte de vivir, los llevo dentro. Es imposible enumerarlos: el Niu Blau, Es Cubells, Aubarca, Cala d'Hort, Atzaró, Illa Plana, el Puig d'en Bassora... Pero debo confesar que mi adicción a esta tierra se confirmó con los largos, preciosos, intensos días que pasamos prospectando el valle de Sa Cala, que tuve la suerte de ver por primera vez en 1968. Es posible que Ibiza ya no sea la misma, pero si queda algo de lo que fue, está allí.

*E tot això per memòria.*

La Cañada (Valencia), abril de 2010

Carlos Gómez Bellard